

◀ **LUIS VIDEGARAY, IMPULSOR DE REFORMAS** ▶

“El mercado no es perfecto”

THE ECONOMIST

dinero@ginn.com.mx

Luis Videgaray se entregó los primeros meses del sexenio a la elaboración e impulso de las reformas estructurales, en momentos en que la economía decayó a un crecimiento de apenas 1.1 por ciento.

Sin embargo, los ánimos se levantaron en diciembre pasado, con la aprobación de la Reforma Energética, que puso fin al monopolio estatal en el sector.

El efecto fue tal que por primera vez la agencia calificadora Moody's elevó a México al rango de las notas 'A'.

Egresado del Instituto Tecnológico de Massachusetts, Videgaray ha estado ligado al presidente Enrique Peña desde que éste alcanzó el gobierno del Estado de México en 2005 y lo nombró secretario de Finanzas.

Hombre clave en las reformas

Luis Videgaray,
titular de
Hacienda y
Crédito Público.



Foto: David Hernández/Archivo

Financiera, Energética, de Telecomunicaciones y Competencia Económica, Luis Videgaray ha dejado en claro con su trabajo su visión económica.

Como político y funcionario está convencido de que los mercados no son perfectos y entiende la necesidad de sumar esfuerzos

entre el gobierno e iniciativa privada, pero es firme en su declaración de intenciones: “Es muy importante que el gobierno esté cerca de la comunidad empresarial y que comprendamos sus preocupaciones. Pero, en cierto punto, el gobierno necesita ser gobierno”. >16



Foto: Reuters

Videgaray, un economista que no cree en la perfección de los mercados

Luis Videgaray, secretario de Hacienda, es egresado del Instituto Tecnológico de Massachusetts, explicando que fue al MIT porque no cree que los mercados sean perfectos. Esa creencia es la base de la serie de reformas económicas que orquestó el año pasado. También revela sus planes para revolucionar la débil economía de México este año. Aunque fue designado en 2012, apenas ha empezado a divulgar su filosofía económica

Si se desciende en elevador de la oficina de Luis Videgaray, en el Palacio Nacional en la Ciudad de México, se entra en una galería de retratos de anteriores secretarios de Hacienda que se remontan al siglo XIX. Videgaray repasa los últimos, señalando, con un dejo de rivalidad, dónde obtuvieron sus doctorados en Economía.

Dos de los más influyentes de los últimos 15 años fueron a la Universidad de Chicago y uno de ellos, Agustín Carstens, es ahora gobernador del Banco de México. Convirtieron la economía del país en un modelo de baja inflación y estabilidad, aunque a menudo ha pasado apuros para crecer rápidamente.

El funcionario es egresado del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT). "No solicité ingreso a Chicago", dice, explicando que fue al MIT porque no cree que los mercados sean perfectos. "México es una economía de mercado, pero debería tener mejores mercados. El gobierno necesita trabajar para mejorar el desempeño de los mercados".

Esa creencia es la base de la serie de reformas económicas que orquestó el año pasado. También revela sus planes para revolucionar la débil economía de México este año.

Aunque fue designado secretario de Hacienda y Crédito Público en diciembre de 2012, Videgaray apenas ha empezado a divulgar su filosofía económica. Durante gran parte del año pasado se instaló en una oficina cercana al presidente Enrique Peña Nieto elaborando las Reformas en Energía, Educación, Telecomunicaciones, banca y finanzas públicas. Los dos hombres han sido casi inseparables desde que Peña Nieto fue elegido gobernador estatal en 2005 e hizo de Videgaray su jefe de finanzas.

La reclusión del titular de Hacienda tuvo costos. Aunque otorgó tiempo a los congresistas, cuyo apoyo necesitaba para promulgar las Reformas, los empresarios se sintieron frustrados al tratar de hablar con él. No fue sino hasta 14 meses después de iniciado su periodo como secretario de Hacienda que hizo una visita a Wall Street. Con su atención apartada del terreno económico, el crecimiento se desaceleró a un mísero 1.1% en 2013, el nivel más bajo en cuatro años. Algunos se preguntaban si el momento de México ya había llegado y se había ido.

Los ánimos se elevaron en diciembre, cuando el Congreso audazmente votó para poner fin a un monopolio petrolero estatal de 75 años. La agencia calificadora Moody's concedió a México una calificación "A" el mes pasado. Sin embargo, todos siguen esperando impacientemente signos más claros de una recuperación económica.

Explica que su creencia pulida en el MIT en la imperfección de los mercados, especialmente en México, ayudó a dar forma a las Reformas. Gracias a la creación del Tratado de Libre Comercio de América del Norte hace 20 años, el sector exportador del país ha sido moldeado por la competencia internacional. Sin embargo, el resto de la economía, protegida de esas mismas fuerzas, ha permanecido estancada e improductiva. Las reformas, dice, "inician con la convicción de que estos mercados no se abrirán solos".

Su intención no es sólo romper los monopolios y oligopolios, y desarrollar industrias de la energía, las telecomunicaciones y la banca más fuertes. En un inusual enfoque en los millones de pequeñas empresas que ofrecen 75% de los empleos en México, dice, también quiere reducir

los precios y elevar la calidad en sectores como el gas y la electricidad, la banda ancha y el crédito, lo cual haría al crecimiento más sostenible.

Los cuellos de botella que limitan las importaciones baratas desde EU significan que las empresas mexicanas a menudo pagan más por el gas natural que sus contrapartes estadounidenses, por ejemplo.

El secretario llama a esto "la democratización de la productividad".

Las Reformas también apuntan a otorgar mucha más responsabilidad a los reguladores autónomos, de los cuales el secretario de Hacienda espera hagan un mejor trabajo contra los monopolios del que han hecho los políticos. Videgaray dice que uno de los momentos destacados en el gobierno de Peña Nieto se dio en febrero, cuando el Presidente recurrió a la Suprema Corte para impedir que un juez local bloqueara una decisión tomada por el nuevo regulador de telecomunicaciones.



Es muy importante que el gobierno esté cerca de la comunidad empresarial y que comprendamos sus preocupaciones. Pero, en cierto punto, el gobierno necesita ser gobierno."



México es una economía de mercado, pero debería tener mejores mercados. El gobierno necesita trabajar para mejorar el desempeño de los mercados."

LUIS VIDEGARAY
SECRETARIO DE HACIENDA

BUSCA AVIVAR LA ECONOMÍA

Pudiera tomar años para que las Reformas empiecen a tener efecto en su totalidad. Mientras tanto, la tarea más apremiante de Videgaray es avivar la economía. Aunque México debería beneficiarse de la recuperación en Estados Unidos, el funcionario piensa que necesita una gran dosis de gasto deficitario para alcanzar la meta de crecimiento de 3.9% este año, que analistas privados sitúan cerca de tres por ciento.

El gasto gubernamental creció en 20% anual en enero, comparado con un año antes. El secretario de Hacienda dice que esto fue necesario para estimular la demanda, especialmente dado que el espacio del banco central para reducir las tasas está limitado por la perspectiva de una política monetaria más restrictiva al norte de la frontera.

En el proceso, se estima que el déficit presupuestario suba a 1.5% del PIB este año, y el endeudamiento público total, que incluye cosas como la inversión en Petróleos Mexicanos (Pemex) pudiera alcanzar 4.1%, alto para un año sin crisis. En un país con una historia de deuda con altibajos, el endeudamiento más alto preocupa a algunos: El comentarista Héctor Aguilar Camín lo compara con un alcohólico que toma su primer trago, después de muchos años de abstinencia.

Videgaray le resta importancia. Espera que la Reforma Energética eventualmente conduzca a una producción petrolera más alta, lo cual impulsaría los ingresos fiscales. Mientras tanto, dice, los ingresos del gobierno debidos a Pemex están salvaguardados, un factor que contribuyó a la calificación más alta de Moody's.

Aunque las empresas están desesperadas por más crecimiento, este derroche proyectado ha provocado enojo. Muchos industriales sienten que se está pagando en gran medida a través de una Reforma Fiscal que les asestó un duro golpe el año pasado. También hay una creciente preocupación de que la obsesión de Videgaray por reducir los precios pudiera ir demasiado lejos, a través de una regulación de precios u otras medidas que terminarían desalentando la inversión.

Él rechaza las quejas fiscales – "los impuestos nunca son populares" – y dice que un anteproyecto de ley anti-monopolio en el Congreso pretende restringir el poder del gobierno para controlar los precios.

"Es muy importante que el gobierno esté cerca de la comunidad empresarial y que comprendamos sus preocupaciones. Pero, en cierto punto, el gobierno necesita ser gobierno", afirma.

El titular de Hacienda quizá sea más visible ahora, pero sigue manteniendo su distancia.